

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

BIBLIOTECA PUBLICA
TARRAGONA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 75 pesetas

Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 28 de Octubre de 1911

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

El Pan de San Antonio (que es el pan del pobre)

Favores recibidos

Cerca de Tolón, una pobre señora ve un día desaparecer de su casa mil cuatrocientos francos, y no puede descubrir la mano que se los ha hurtado.

Mil cuatrocientos francos no son una bicoca.

La pobre señora estaba verdaderamente afligida cuando, á los dos meses de ocurrido el robo, acordándose del poder de San Antonio, acude á su intervención y le ofrece una limosna de pan si durante la novena que iba á dedicarle volvía á su poder la cantidad sustraída.

El último día de la novena la señora va á entrar en su casa y encuentra sobre un poyo un lío de trapos.

—¿Qué es esto?—dice desenvolviéndolo.

Eran mil doscientos francos.

Media hora después una persona, de quien ella no podía sospechar, entra en su casa y cae llorando á sus pies.

—Yo soy—dice—la autora del robo de que hace dos meses fué usted víctima: faltan doscientos francos; por Dios le pido que me espere, que yo le prometo restituírselos en cuanto los reuna.

Lo que vamos á referir tiene algo de cómico, pero confirma admirablemente la intervención de lo sobrenatural hasta en los hechos más triviales de la vida, y demuestra que, como dicen vulgarmente, con los santos no se juega.

Una señora que en cierto día lluvioso había hecho algunas compras en dos ó tres establecimientos de Tolón, apresurada porque se aproximaba la hora de tomar el vapor de la Seyne, parte precipitadamente para el puerto, dejando olvidado su paraguas en una de las tiendas donde estuvo.

Ya se hallaba á bordo, cuando un fuerte chaparrón le delata su descuido. En el acto se acuerda de San Antonio, y le ofrece cinco francos de pan si el paraguas le es devuelto; pero no bien acaba de hacer la oferta cuando ve venir á un dependiente de comercio que le traía la prenda perdida.

—¡Oh!—dice entonces la señora dejándose llevar de un movimiento de codicia.—Cuando ofrecí los cinco francos, ya venía el paraguas de camino; luego creo no debo nada; y diciendo esto abre el paraguas. Pero no es tan pronta en abrirlo como el viento en arrebatarlo de la mano y lanzarlo al mar.

—Ahora es cuando he quedado en paz con el Santo—debió pensar la señora viendo naufragar el interesante aparato mientras el agua la calaba hasta los huesos.

No terminaríamos nunca si hubiéramos de referir detalladamente todos los que hemos leído en una obra que acaba de publicarse en Francia, titulada «El pan de los pobres». Nos vemos, pues, precisados á poner en forma de lista los pocos que puedan reseñarse ligeramente en el reducido espacio que nos queda.

Un pobre hombre, al romper en medio de una carretera unos papeles que llevaba en el bolsillo, hace añicos un billete de 100 francos y lo arroja al suelo con los papelititos.

Al día siguiente echa de ver su torpeza, acude á San Antonio y logra encontrar todos los pedacitos del billete, á pesar de haberlos dispersado el viento durante la noche anterior por los campos circunvecinos.

La señora Bouffier recibe una carta de Constantinopla pidiéndole 1.000 francos de limosna para los pobres cristianos de Armenia afligidos por un espantoso terremoto.

El cepillo del Santo está vacío, y se dispone la señora á enviar sólo una pequeña limosna, con harto sentimiento de su corazón, cuando recibe una carta anónima que dice así:

«Salón de lecturas de los almacenes del Bon Marché.—Paris.

Para el pan de los pobres de San Antonio en reconocimiento de una oración escuchada.—E. R.»

Dentro de la carta iba un billete de mil francos.

(Concluirá.)

EL RADICAL se honra en dar la más sincera y entusiasta bienvenida al eximio musicólogo D. Felipe Pedrell, y se asocia al grandioso homenaje que Tortosa va á rendirle como demostración elocuente de admiración y cariño.

PROGRAMA

de las fiestas extraordinarias que la ciudad de Tortosa celebrará los días 28, 29 y 30 de Octubre en honor del maestro Pedrell, con motivo del Homenaje iniciado en su honor por el «Orfeo Tortosí»

Sábado, 28

A las once de la mañana, volteo general de campanas y

Bando-Cabalgata

que saldrá de la Plaza de Toros, guardando el siguiente orden: artillería haciendo salvas, heraldos, «cucaferes», gigantes y cabezudos, gaitas, tamboriles, banderas de las calles de la población y de los gremios, pregonero en traje de gala anunciando los festejos, personajes de la ópera «Los Pirineos» seguidos de una carroza alegórica y bandas de música. Seguirá el curso de las calles: Esplanada, Santiago Mayor, Santa Ana, Cruera, Carcel, Cambios, Obispo Aznar, Plaza de la Constitución, Temple, Plaza Alfonso XII, Cervantes, San Blas, Angel, Moncada, Plaza Hospital, Merced, Plaza Catedral, Alberto Bosch, Puente Nuestra Señora de la Cinta, Arrabal de la Cinta, Arrabal de la Cruz, disolviéndose en la calle de la Cruera.

A las tres de la tarde

Concurso de tiro

disputándose valiosos premios.

A las seis de la tarde

Salve

del maestro Pedrell, en la Catedral, cantada por el «Orfeo Tortosí».

A las nueve de la noche, función de gala en el teatro del Balneario, donde se celebrará la

Fiesta de la Jota Tortosina

De diez á doce de la noche habrá iluminación en las principales calles y serenatas por las bandas de música y coros en diferentes sitios de la ciudad.

Domingo, 29

Al amanecer, dianas y repique general de campanas.

A las nueve

Pascacalle

por los gigantes y cabezudos, «cucaferes», rondallas, gaitas, tamboriles, coros y bandas de música.

A las diez de la mañana

Fiesta dels Balls Populars

en el teatro del Balneario.

A las tres de la tarde
La Cabalgata, visión de Los Pirineos, seguida de las comisiones, autoridades invitadas y demás personas que quieran tomar parte en el acto, músicas, niños y niñas de las escuelas públicas, saldrá de las Casas Consistoriales, dirigiéndose por las principales vías al Parque, donde se verificará el acto del HOMENAJE y descubrimiento de la lápida anunciadora de la calle que llevará su nombre. En este acto se cantará por los niños y niñas y el «Orfeo Tortosí», con acompañamiento de bandas, el «Himno á Tortosa», música del maestro Pedrell y letra de Pastor y Lluís.

A las nueve de la noche
Concierto de Música Pedreliana en el teatro del Balneario por la orquesta del Sindicato musical de Barcelona, dirigida por el notabilísimo maestro Sr. Goberna, en el que tomará parte el «Orfeo Tortosí».

Lunes, 30

Al amanecer diana y repique general de campanas.

A las diez de la mañana, visita de autoridades y comisiones al Observatorio del Ebro, Museos, Catedral y demás cosas notables de la población.

A las once de la mañana
Regatas, cucañas, Concurso de Natación en el Ebro.

A las tres de la tarde
Fiesta ciclista y Carrera del Campeonato de Tortosa.

A las seis y media de la tarde
Fuegos artificiales de la acreditada pirotécnica «Escala de Reus».

A las nueve de la noche
Fiesta de Cultura Musical en el teatro del Balneario, con la entrega del Album con miles de firmas de admiradores de Pedrell.

LIBRO JUBILAR (1). Pedrell, conferencia por el sabio maestro italiano Giovanni, Tebaldini; entrega por una comisión de músicos barceloneses de la edición del festival lírico «El Compté d'Arnau», obra magna del maestro Pedrell, costeada por admiradores. Concierto y función de ópera.

De diez á doce de la noche habrá iluminación en las principales calles y serenatas por las bandas de música y coros en los sitios acostumbrados.

La fiesta ciclista, organizada por el «Orfeo Tortosí» y dirigida por la Sociedad Velocipédica se celebrará el lunes á las dos y media, adjudicándose varios premios, y terminará con una brillante carrera de cintas.

No podemos publicar íntegro el programa por su mucha extensión.

Se invita al vecindario para que durante estas fiestas adorne los balcones y los ilumine por la noche.

(1) En el Libro Jubilar han colaborado los más eminentes músicos del mundo, contemporáneos y distinguidos escritores tortosinos.

Durante el sábado, domingo y lunes podrá ser visitado el Museo Arqueológico municipal.

Alábat, ruch...

...que á vendre't duch!

Se necessita tindre una doblaria de quatre dits á la cara pera afirmar tan en sech, tan rodonament com ho fa *El Pueblo*, que tots los republicans son honrats, com si'l pensar de determinada manera en materies purament polítiques, com si'l simple desitj d'una ó altra forma de govern influigués tan en la moralitat individual que fes impossibles actes de rebaixament, ó, més omnipotent que Déu, tingúes prou forsa pera mudar les essències de les coses dignificant lo condèmnable, y á l'enrevés.

Honrados lo somos todos los republicanos, diu l'articliste anònim, pensant potser que estes paraules no han de ser llegides més que de la turba multa que sol aplaudir los disbarats marcelineschs al banch de la taberna ó á la taula del café.

¿Qué deu entendre per honradesa y per republicans lo qui ha escrit aixó, precisament quan la flamant república portuguesa se fá insoporable als mateixos que la van proclamar; quan la sanch, iniquament vessada pels carrers de les poblacions portugueses, clama venjansa al cel; quan de les presóns d'aquella desgraciada nació s'aixeca un clamoreig contra'ls traidors que castiguen sense culpa ni formació de causa, prevalentse de la forsa bruta com si fossen fieres africanes; quan baix l'acció del punyal y del veneno cauen tantes víctimes indefenses; quan la autoritat se convertix en bandolerisme; quan no's troba més lley que les armes dels assessins?

¿Qué deu entendre per republicans y per honradesa, y qué deu saber d'història lo qui s'atreuix á afirmar que "tots los republicans son honrats, aquí á n'esta nació que va sufrir aquells memorables onze mesos de república; aquí á Tortosa, aont tant mos coneixem tots; aquí tan á la voreta de Valencia, la ciutat de les kábiles blasquistes y sorianesques, y de la majoria republicana á l'Ajuntament; aquí tan á la voreta de Barcelona, lo camp d'operacions de l'aprofitat Lerrooux y de les turbes del Juliol, y de l'Ajuntament projectador del negoci de les aigües, de la cals y del ciment?

Todos los republicanos somos honrados... ¿Es que ya no es una deshonra atentar contra la bona fama de les persones honrades publicant noticies falses, calumniant conscientment, ó, si s'ha caigut involuntariament en error, no retractantse quan n'hi ha obligació? ¿Ya no son deshonrosos certs contubernis que pugnen en la conciencia y en la dignitat política? ¿No constituixen deshonra les campanyes en favor d'idees y de coses ya previament conegudes com irrealizables, només

pera enganyar á la gent senzilla y arrancarlos un vot que en plé coneixement may donarien? ¿Ya no es deshonra pera un home, desde que *El Pueblo* ha publicat les novíssimes normes d'honradesa, tindre dos cares y crear conflictes dels que se sab fugir cobardament quan arriba l'hora, mentres un inocent, ó un enganyat, paguen lo pato?

(La ratlla de suspensius suplir una llarguíssima série de preguntes que no hi haurá cap tortosí que no sápigues ferse y contestar cumplidament).

Los payeses que se quejan

La verdad dicha á medias no es la verdad; por esta razón vamos á completar las medias verdades que ha publicado *El Pueblo* en su número del sábado, y rectificaremos, de paso, lo que merece rectificación.

Aunque el artículo no viene firmado, se ve á la legua que es del concejal republicano Marcelino Domingo.

Que dice así:

«Los payeses que se quejan del reparto de caminos vecinales, sepan que ese reparto está hecho por los que mandan, que ahora volverán á pedirles el voto.»

Y sepan también, dice EL RADICAL, que ese mismo reparto fué aprobado por la minoría republicana del Ayuntamiento, y que esa minoría les pedirá el voto. Conque... pata.

«Los payeses que se quejan del reparto de sal y aceite, sepan que este reparto está hecho por Don Paco Muñoz del Castillo, y que ahora vuelve á pedirles el voto.»

No es cierto que el actual reparto haya sido hecho por el Sr. Muñoz; pero, sea de quien fuere, sepan los payeses que obtuvo la aprobación de la minoría republicana, que volverá á pedir el voto de los payeses y de los que no son payeses. Y en paz.

Eso lo afirma EL RADICAL y *El Pueblo* no lo desmentirá.

«Los payeses que se quejan por que tienen que pagar consumos, sepan que los consumos los sostiene el alcalde y su comparsa, y que ahora volverán á pedirles el voto.»

Y á su vez les dice EL RADICAL á los payeses, que Marcelino Domingo, no sabiendo cómo quitar los fieltos y viéndose fracasado, fué á Tarragona para ver cómo se las habían arreglado aquellos vecinos; y comprendiendo que lo hecho en Tarragona es imposible hacerlo en Tortosa, ha dado un empujón á Guarch y se ha colado en la Comisión que salió para Madrid en busca de una rebaja, que aún conseguida, en nada aliviará á los payeses ni á nadie; pero que le ha dado ocasión para hacer un viajecito en coche de primera clase pagando el pueblo de Tortosa. Y luego les pedirá el voto.

«Los payeses que se quejan por

que tienen las carreteras y los caminos abandonados, sepan que esas carreteras con el dinero que ellos pagan podrían arreglarse y que no los arreglan los que mandan, que ahora volverán á pedirles el voto.»

Y EL RADICAL les dice á los payeses y á todos los propietarios que, á pesar de haber tres republicanos en el Ayuntamiento, no han levantado ninguna protesta ni han hecho ninguna campaña en las sesiones contra el mal estado de los caminos y carreteras. Hablan en los mitines y escriben desde *El Pueblo*; pero el partido republicano no les eligió concejales para que gritaran en los trinquetes y desde el periódico, sino para que defendieran los intereses de Tortosa dentro del Municipio. Allí allí han de trabajar; todo lo demás son baladronadas. Y luego esos mismos republicanos que han callado en las sesiones ante las quejas de los payeses, volverán á pedirles el voto.

«Los payeses que se quejan por los «cinco céntimos» diarios que pagan por kilo de carne en el Matadero, sepan que ese dinero va á los bolsillos del Sr. Muñoz del Castillo, y que éste vuelve á pedirles el voto.»

No es cierto que los payeses paguen «cinco céntimos diarios por kilo de carne», Sr. D. Marcelino Domingo; pues los payeses ni comen ni pueden comer carne cada día ni cada semana. ¡Si creará Marcelino que los campesinos comen algo más que verduras y legumbres! Decir que los payeses consumen un kilo diario de carne es insultarles, es burlarse de la frugalidad en que viven. ¡Comer carne todos los días! ¡Pobres payeses!

Pero sepan éstos y sepan los obreros y sepa todo Tortosa, que el pliego de condiciones del Matadero fué aprobado por el Municipio cuando había ONCE concejales republicanos; y como ningún concejal republicano impugnó eso de los cinco céntimos ni lo demás, de ahí que *El Pueblo* sea quien menos debe gallear.

Eso hizo el partido republicano; y el partido republicano, que protesta contra su propia obra, vuelve á pedirles el voto á los payeses.

Las cosas claras y el chocolate espeso.

«Los payeses que se quejan por que tienen que pagar cuando pasan por el puente de la Cinta, sepan que ese puente es de Franquet y que éste ahora volverá á pedirles el voto.»

Es falso que el puente de la Cinta sea de Franquet, pues son propietarios todos los accionistas, y entre los accionistas hay muchos republicanos; que cada año van á cobrar la parte que les corresponde en el beneficio obtenido.

Pero sepan también los payeses que entre los individuos de la Junta del Puente está el concejal republicano D. Manuel Guarch, y que don Manuel Guarch ahora volverá á pedirles el voto.

«Los payeses que se quejaron cuando la riada, de que no cobraron ningún dinero por los daños que les hizo el Ebro, sepan que aquel dinero

se lo quedaron Monner y los amigos de Monner, y que éstos ahora volverán á pedirles el voto.»

Callamos sobre este punto, porque tendríamos que hablar de ciertos bonos canjeados y de cierta vajilla comprada, en lo cual no tuvieron arte ni parte los que cita *El Pueblo*. Pero sepan los payeses que los que pudieran darnos noticia de aquella vajilla y de aquellos bonos canjeados, ahora les pedirán el voto.

«Los payeses, que siempre se quejan, solo tienen que ver quién les hace el daño; y, sabiendo dónde está el mal, arrancarlo de raíz ó segararlo por la cabeza.»

¿Sí? Pues ya podrían hacer testamento una porción de republicanos. Porque, si el mal no es de hoy, ¿podría decirnos *El Pueblo* qué alivio ha encontrado Tortosa desde que los republicanos han entrado en el Ayuntamiento? Consumos, reparto de aceite y sal, reparto de caminos vecinales, puente de la Cinta, carreteras mal cuidadas, Matadero, etc., etcétera, etc.

¡Y todo ha venido aprobándose cada año por los republicanos!

Hay que decirle al pueblo toda la verdad, y no vale ponerse moños.

LA HARCA LERROUXISTA

Hemos de convenir en que Lerrooux no tiene un pelo de tonto.

Posee el talento especial de conocer el carácter del rebaño de borregos que se llaman súbditos suyos.

Y los trata con todo el despotismo con que podría hacerlo un bajá de tres docenas de colas.

El domingo se dignó dirigir la palabra á sus mesnadas, y ese día será célebre en los fastos de la historia del absolutismo.

Lerrooux, el amigo del pobre, e redentor del obrero, el fustigador de los burgueses, el incendiario de los Registros de la Propiedad, llegó á la Casa del Pueblo, de Barcelona, repantigado en su magnífico automóvil color de sangre burguesa, con el cual hace todos los días cómodamente un poco de revolución social.

Si sus súbditos no fuesen lo que son, esto es, esclavos y siervos de la gleba, hubieran recibido *al amo* á pedrada limpia; pero ahora lo acogieron con zalemas y aplausos, indicando que el hombre, cuando se pone á ser estúpido, lo es más que un guarda-cantón.

Descendió Lerrooux del vehículo, subió á un trono ó tablado erigido al efecto y desde allí pronunció su discurso que puede resumirse en una sola palabra: ¡YO!

Para Lerrooux no hay más que el "yo". Todo lo demás es miseria y basura. Sus vasallos son una harca, peor que las harcas rifeñas; de tafia de ladrones, de cuadrilla de bandoleros y de colección de idiotas los calificó el propio "dios" á quien veneran los lerroouxistas.

No diremos tanto nosotros. Y á ellos, á los libres, á los conscientes, á los emancipados, les dijo que no los consideraba aptos para elegir candidatos en las próximas elecciones municipales y, por consiguiente, los elegiría él, y nadie más que él.

¡Viva la libertad!, prorrumpió el rebaño como un solo carnero.

Distingamos; hubo excepciones. El grito no fué general. Aquellos que daban ya por seguro entrar en Sierra Morena, ó sea en las Casas Consistoriales de Barcelona, para hundir los brazos hasta el codo en las arcas municipales, se rebelaron al verse excluidos en una forma tan poética: á puntapiés.

Pero ¡bah! ¿qué le importa á Lerroux la deserción de un centenar de candidatos despechados?

Le queda la masa, la carne de cañón, el grupo de estúpidos elevados al cubo, que continuará clamando contra la reacción y el absolutismo, y declarándose libre del yugo de los clericales.

Si eso nos dijeran que pasa allá en el centro de Africa, no lo creeríamos.

Ahora sucede en Barcelona; y no tenemos más remedio que creerlo.

Oírse los obreros tratados de harca rifeña... y aplaudir.

De ladrones... y aplaudir.

De estúpidos... y aplaudir.

¡Aplaudid, bárbaros!—dirá Lerroux.

Y cuando esté ya hastiado de los aplausos, llenará de bencina el depósito de su automóvil, y cargado de laureles y de algo más positivo, traspasará la frontera para ir á contar á los extranjeros que el Africa empieza... en la Casa del Pueblo de Barcelona.

VERO.

HACIA MADRID

(Monólogo)

Es un hecho, y me parece que estoy soñando. ¡Quién me hubiese dicho á mí, que habría de verme yo sentado en mullida butaca y en compañía de un diputado marqués; él monárquico, yo republicano, charlando amigablemente en coche de primera de un tren de lujo!

Sólo me preocupan los comentarios que va á poner el público á la noticia de mi viaje, porque Guarch no callará y referirá con todos sus pelos y señales cuánto ocurrió anoche en la junta que celebramos los de la ponencia.

Por pura cortesía, por mero cumplimiento me invitó á sustituirle, y acepté.

¡Cómo se quedó el pobre y cómo se quedaron los otros! Pero la ocasión me venía de perilla y no estaba en el caso de dejarla escapar.

Por él lo siento, porque siempre se ha portado bien y ha sido un amigo leal y desinteresado. Tengo de ello pruebas elocuentes. Pero no había más remedio. Me convenía ir á Ma-

dríd, era para mí cuestión de vida ó muerte, jugaba la última carta y las circunstancias me han obligado. Ya me lo perdonará; él es bueno, sencillo, y aunque estará furioso, procuraré amansarle. Con una boquilla de ámbar y dos bombos en *El Pueblo*, quedará como un guante; sólo temo que durante mi ausencia vaya contando á quien quiera oírle cuánto ha hecho por mí; esto es lo que más sentiría. Pero, no hay remedio; ya está hecho.

¿Y los republicanos? ¿Y los que me han oído tronar contra los concejales bazofieros? Porque, no hay duda: si me acusan de ser uno de tantos, tendrán razón. Yo, si voy á Madrid, voy á mi negocio.

Como logre yo avistarme con Melquiades ó con Azcárate, me río de los republicanos y de los obreros y de los payeses. ¡Valientes estúpidos están todos ellos! Consiga yo una colocación, una escuela bien retribuida, ¿y por qué no una cátedra?, y les mando á todos á freír espárragos.

¡Lo que se me da á mí de los consumos! Si quitaran los fielatos y pusieran un reparto, como nada poseo, con no pagar estoy al cabo de la calle; pues no poseyendo nada, ni muebles siquiera, nada podrán embargarme; y si los fielatos continúan, que si continuarán, porque no hay otro medio, ¿á mí qué me importa? viviendo, como vivo, en Roquetas, es como si viviera en la China.

Eso de los consumos á mí no me interesa. Lo que me interesa, y mucho, es escapar pronto, largarme y no volver más por estas tierras, es decir, por aquellas, pues hace una hora que salimos de Reus, y al paso que lleva el tren...

Me convendría hablar á solas con el marqués; es francote, campechano y le expondré mi situación. Su padre está en buenas relaciones con Lerroux. Cuando las elecciones de Gandesa le escribió pidiéndole los votos republicanos de Mora, y Lerroux le dió aquellos votos; en Barcelona se ha creado una situación difícil por su benevolencia con los radicales, y Lerroux tiene buena mano en Madrid. Si el marqués me protege y me recomienda á Mariano, y Mariano se entiende con Lerroux, y Lerroux se interesa por mí, negocio hecho. Además, que si veo á Azcárate y á Melquiades... ¡Ah! Nougues, es verdad; también procuraré verle.

Pero ese Sanz y ese Mestre creo que han adivinado algo de mis proyectos y tratan de estorbarme. Sospecho que no me dejarán un momento libre, y que al marqués le tienen sitiado con toda intención. Difícilmente podré pegársela, pues en nada se parecen á Guarch.

En fin, ya veremos.

No hay que pensar en ello. La rebaja no vendrá; y si viniere, quedaría todo como antes. El cupo es de treinta y seis mil duros; supongamos que rebajen la mitad: ¿podría pagar Tortosa dieciocho mil? Imposible; nunca los ha pagado ni ha podido pagarlos. Pero este viaje puede ser mi fortuna, si consigo lo que deseo. Allá se arreglen los tortosinos, que no me han dado sino disgustos. En cuanto á los republicanos, con su pan se lo coman; están locos con la república, y la república sería la ruina de todos los que mangoneamos. ¡Qué imbéciles son!

¡Qué bien se está aquí!

Mejor que en el Centro, en donde me parece estar oyendo á Guarch echando chispas contra mí.

¡Pobre Guarch! ¡Vaya un chasco! Pero no había otro remedio. Me convenía obrar así.

Durmamos, y mañana, en cuanto pueda hablar á solas con el marqués, le embisto; aunque sea prometiendo apoyarle en las elecciones de diputados á Cortes, para lo cual bastaría con ponerle al habla con Fuente y amar á un radical.

Buenas noches.

BOCADILLOS

Escribe Marcelino:

"Somos republicanos porque queremos la libertad de nuestra conciencia."

Y en el mismo párrafo se rectifica á sí mismo y dice:

"Republicano quiere decir hombre que lucha para imponer sus ideas."

Imponer, es decir obligar á que otros profesen sus ideas.

¿Dónde está, pues, la libertad que pedís, señores republicanos?

Marcelino, qui molli parla, molt arra.

Laméntase *El Pueblo* de que no se impongan multas á los concejales que dejan de asistir á las sesiones.

¡Pero, si Marcelino no va casi nunca!

Prefiere ir á Tarragona de momio, y á Madrid de gorra.

Y paga, poble, que diría ell si no hi hagués anat.

El Pueblo está farruco.

Una muestra: "Los payeses "(republicanos, se entiende)", sabiendo dónde está el mal, sabrán arrancarlo de raíz, ó segarlo por la cabeza."

Otra: "El deber de los republicanos está en luchar hasta morir ó hasta matar." (Pera fe concejal á Marcelino).

Otra: "Tortosa "(republicana, claro está)", es la matrona del hacha que corta la cabeza..."

¡Fora, que ve Marcelino!
¡¡Aparteu les criatures!!

En donde se demuestra que *El Pueblo* carece de sentido común y discurre con las extremidades posteriores:

"Bendijo el Papa á la soberana del Brasil, y poco después aquella soberana se rompió una pierna."

"El vapor "América", se incen-

dió pocos días después de recibir la bendición papal."

Y termina diciéndole á su re-cua:

"Si queréis conservar la vida no os dejéis bendecir."

Con la misma lógica podemos decirles nosotros:

Huid de los veterinarios, porque casi todas las caballerías mueren después de la visita del "menescal".

Y á las personas les diríamos que los médicos son la causa de las enfermedades, porque adonde va un médico es casi seguro que hay un enfermo.

¡Qué estupidez!

¿No fué nombrado el concejal Sr. Guarch para ir á Madrid?

Sí; pero como es tan sencillote, creyendo que Marcelino no aceptaría, le preguntó si tenía él ganas de ir.

Y Marcelino, que no's para en barres, sin considerar que se trataba de un acto de cortesía, s'hi va agafá com un ferro ruent, y el señor Guarch se quedó como queda una persona bien educada á quien se le contesta con una grosería.

Calló y se resignó.

—Chico, ¡vaya una alhaja! Es una preciosidad.

—Regalo de mi novia: mañana me caso.

—Sea para bien, hombre; ¡hermoso reloj! que lo disfrutes muchos años.

—Gracias; está á tu disposición.

—Pues, con franqueza, chico, me quedo con él y te lo agradezco. El mío es de níquel y atrasa mucho.

El novio: (¡Qué mal educado! ¡Habrás visto!)

El otro: (¡Qué tonto! El caso es que ya tengo reloj, diga lo que quiera.)

Couplet del «Sarasá»

Manolo que ya tenía
Dispuesto el mundo,
Se queda en casa.

¡Sarasá!
Y se marcha Marcelino,
Del buen Manolo
Haciendo guasa.

¡Sarasá!
Sarasá, no le detengas,
Sarasá, que lleva prisa;
Sarasá, que va á cambiarse
Los pantalones y la camisa.

Sarasá, está muy contento,
Sarasá, porque se va,
Sarasá, á buscar un momio
Que nadie sabe si encontrará.

¡Ay! dale de betún.
¡Ay! dale de betún.
Betún dale á las botas.
¡Ay! Saracatapum.

Cepilla su traje negro
Y con bencina
Quita la grasa.
¡Sarasá!

Y con traje y botas limpias
Parece un chico
De buena casa.

Sarasá, parece un cromo;
Sarasá, tan mono está,
Sarasá, que allá en la corte
¡Cuántas muchachas conquistará!

Sarasá, ya ha conseguido,
Sarasá, ir en comisión;
Sarasá, por los consumos
Hace un viaje de mogollón.

¡Ay! dale de betún.
¡Ay! dale de betún.
Dale á las botas, dale.
¡Ay! Saracatapum.

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS

á precios convencionales

IMPRENTA

* D E *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghan, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprime toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

J. FERRER

MÉDICO

Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal